



Aviso Legal

Capítulo

Título de la obra: Emancipación hoy: debate crítico de un concepto

Autor: Kaspar, Anne y García, Imanol

Forma sugerida de citar: Kaspar, A., y García, I. A. (2022). Emancipación hoy: debate crítico de un concepto. En L. E. Hernández, H. Parra y D. D. Badillo (Coords.), *Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital* (33-56). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Bajo Tierra Ediciones.

Publicado en: *Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital*

Diseñadora de portada: Arnaut, María Fernanda

Diseño y edición: Bajo Tierra Ediciones

ISBN: 978-607-30-7027-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: repo.cialc@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Emancipación hoy: debate crítico de un concepto

Anne Kaspar-Imanol García¹

Resumen

Este artículo tiene como objetivo sistematizar y discutir la idea de emancipación en los actuales debates teórico-prácticos desarrollados en medio de experiencias de una profunda crisis de dimensiones civilizatorias. Teniendo en cuenta el desarrollo histórico del concepto de emancipación, la cristalización de su significado moderno a partir de la Ilustración, así como sus contradicciones y críticas, planteamos ciertos hilos del debate contemporáneo, a saber: el análisis de la situación de dominación/opresión (*¿emancipación de qué?*), la cuestión de los sujetos de las luchas emancipatorias (*¿emancipación por parte de quién?*), sus formas y métodos (*¿emancipación con qué?*) y, por último, el horizonte emancipatorio (*¿emancipación para qué?*). Retomamos perspectivas teóricas elaboradas desde diversas corrientes del pensamiento crítico, enfocándonos —en especial, mas no únicamente— en algunas pensadoras y pensadores que reflexionan a partir de las múltiples realidades latinoamericanas.

¹ Anne Kaspar, doctoranda en Filosofía Moral y Política (UAM-I), maestra en Estudios Latinoamericanos (UNAM) y licenciada en Sociología y Filosofía (Universidad de Basilea, Suiza); correo electrónico: anne_kaspar@hotmail.com. Imanol Antonio García Vergés, doctorante en Sociología en la línea de Teoría Crítica y Subjetividad (BUAP), maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones (UAM-X) y licenciado en Historia (UNAM); correo electrónico: imanol.verges@gmail.com

Introducción

*Cuanto más crítica se presenta la convivencia en sociedad [...],
tanto más insistentes se vuelven las apelaciones
a una añorada “emancipación”.*

SVENJA BROMBERG (2017: 135)

En los tiempos de pandemia en que surgió este escrito, observamos una manifestación agudizada de lo que puede denominarse “crisis civilizatoria”, lo que la filósofa catalana Marina Garcés describe como “una nueva experiencia del límite”, en la cual la humanidad se enfrenta a su potencial autodestrucción. Frente al panorama que supone una crisis multifacética de entrelazados factores —económicos, ecológicos, políticos, subjetivos, sanitarios, etc.—, la pandemia de la Covid-19 ha implicado la intensificación de la desigualdad social y, para muchas personas en todo el mundo, una convivencia en condiciones críticas.

Esta situación potencia la posibilidad de abrir grietas que lleven a un cuestionamiento de la sociedad, incluso, a desear otras formas de vida. Sin embargo, es preciso considerar que no todos los sujetos desean proyectar emancipaciones; dadas las condiciones actuales, en el mundo comienzan a identificarse, también, expresiones de una creciente derechización, junto con los valores que ésta representa, así como el individualismo egoísta y la competencia del “sálvese quien pueda”. Retomando una reflexión de Anselm Jappe, vemos que, “desgraciadamente, la ‘crisis’ no trae consigo una ‘emancipación’ garantizada. Hay mucha gente furiosa porque ha perdido su dinero, o su casa, o su trabajo. Pero esa furia en cuanto tal, a diferencia de lo que la izquierda radical siempre ha creído, no tiene nada de emancipadora” (Jappe, 2011: 128). Ahora bien, pensamos que nos hallamos ante una encrucijada en la que resulta urgente la búsqueda de alternativas y la construcción de nuevos caminos rumbo a un futuro distinto que podría convocar y reunir diferentes horizontes emancipatorios.

Este artículo —nutrido en gran parte por las discusiones en-
 tabladas en nuestro seminario PAPIIT IN300320 “Autonomía vs.
 Hegemonía. Estado y emancipación social en América Latina
 desde los pueblos indígenas, afrodescendientes y sectores popula-
 res” (CIALC-UNAM)—, trata de las dificultades para concebir teó-
 rica y prácticamente estos rumbos y con ellos el significado de la
 emancipación hoy en día; en él esbozamos ciertos hilos del debate
 contemporáneo, a saber: el análisis de la situación de domina-
 ción/opresión (*¿emancipación de qué?*), la cuestión de los sujetos
 de las luchas emancipatorias (*¿emancipación por parte de quién?*),
 sus formas y métodos (*¿emancipación con qué?*) y, por último, el
 horizonte emancipatorio (*¿emancipación para qué?*).² Nuestra
 metodología consiste, sobre todo, en una detallada revisión bi-
 bliográfica de diferentes propuestas teóricas, a lo que sumamos
 reflexiones y análisis producidos por nosotros en conjunto. Es
 necesario aclarar que no pretendemos dar respuestas definitivas a
 dichas preguntas, sino contribuir a que la discusión siga nutrién-
 dose, retomando perspectivas teóricas elaboradas desde diversas
 corrientes del pensamiento crítico, enfocándonos —en especial,
 mas no únicamente— en algunas pensadoras y pensadores que
 reflexionan desde las múltiples realidades latinoamericanas. En
 principio, comenzaremos con una breve revisión del concepto
 de emancipación y su historia, lo que nos permitirá situar las re-
 flexiones expuestas aquí.

Sobre el origen y desarrollo histórico del concepto

El concepto de emancipación, como cualquier otro concepto, po-
 see su historia y remite a un problema de la realidad. Al mismo
 tiempo, se entrelaza con otros conceptos, entre ellos, los de auto-
 nomía, liberación, revolución y utopía. Ningún concepto es una

² Proponemos estos hilos de debate, puesto que el concepto de emancipación —como concepto crítico—, siempre remite a estos cuatro elementos que se entrelazan entre sí y conforman un cuerpo teórico-empírico. En este sentido, la discusión no debe quedar sólo en términos abstractos, sino constituir una relación con lo concreto, expresada en las cuatro preguntas realizadas, que incluyen, necesariamente, a los sujetos.

mera abstracción teórica, sino que surge, se configura y disputa como reflejo de las grandes transformaciones sociales y políticas que tienen lugar a lo largo del tiempo. La definición general y abstracta de emancipación refiere a una liberación de las relaciones de dominación y opresión; liberación de un poder, autoridad, tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia. Para decirlo con Marx, significa “una asociación de humanos libres”, una sociedad sin dominación y enajenación.

Si bien el nacimiento del concepto se halla como *terminus technicus* en el derecho romano y su origen filológico se encuentra en la palabra latina *emancipatio* —la cual hace referencia a la liberación del hijo de la *patria potestad* (el poder absoluto que poseía el *pater familias* sobre los hijos), dotándolo de capacidad jurídica para actuar—,³ el concepto ha experimentado una constante extensión de significado. Siguiendo la historia conceptual trazada por Koselleck y Grass (1975), el significado moderno de la noción de emancipación empieza a cristalizarse entre 1750 y 1850 en un campo semántico —filosófico, social y político— asociado a la Ilustración, la historia y el progreso. Uno de sus pensadores centrales es Immanuel Kant, quien esboza por primera vez la dimensión filosófica-histórica de una liberación para la autodeterminación en su famoso texto “¿Qué es la Ilustración?”, de 1784; en éste define la Ilustración como “la liberación del hombre de su culpable incapacidad”, la cual “significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro” (Kant, 1981, p. 25).⁴

³ La referencia más frecuente que se encuentra suele ser la de liberación del hijo; sin embargo, Isabell Lorey explica que, en un sentido estrictamente jurídico, la *emancipatio* no solamente remite al hijo, sino a todos aquellos que no contaban como persona jurídicamente íntegra, pues ésta era propiedad del *pater familias*; de modo que también incluye el traspaso de la hija a la tutela de otro hombre y la liberación de un esclavo o una esclava. En todo caso, se trata de la liberación del sujeto dominante. Lorey subraya que, en su etimología, la palabra *emancipatio* no puede ser separada del dominio y la propiedad patriarcal. Véase Lorey (2017, p. 11).

⁴ Kant relaciona su perspectiva de una mayor autodeterminación a futuro con la expresión alemana *Mündigkeit*, cuyo postulado hace referencia a un proceso de progreso de la humanidad que después será entendido como emancipación. Los términos originales de *Unmündigkeit* y *Mündigkeit* han sido traducidos de diferentes modos al español: mientras que más arriba citamos la traducción de *Unmündigkeit* de Eugenio

Aquí, la emancipación refiere a un sujeto individual, libre y sin tutela, lo que implica la crítica y la liberación del ser humano de estructuras sociales que todavía no han sido penetradas por los propios seres humanos y siguen constreñidas en el antiguo régimen. Ya en el siglo XIX, con el proyecto de modernidad, nace la idea del ser humano como sujeto libre.

Así como en la época de la Ilustración la emancipación resultaba una tarea de su tiempo, en el contexto de Latinoamérica, la llamada “emancipación latinoamericana” comprende las luchas de Independencia que tuvieron lugar entre 1804 y 1828, mientras que el siglo XX es el de las revoluciones, cuya primera manifestación en el continente es la Revolución mexicana de 1910, referente fundamental de movimientos sociales posteriores que buscan horizontes emancipatorios.

Durante los siglos XIX y XX, numerosos movimientos y corrientes teórico-prácticas de índole crítica dibujaron distintas perspectivas de la emancipación, que resulta imposible abordar a detalle en este lugar. No obstante, podemos mencionar la obra de Marx y las distintas interpretaciones de numerosas vertientes del marxismo, las diferentes corrientes del anarquismo, la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Erich Fromm, por mencionar algunos, así como sus diversas expresiones en otras latitudes, entre ellas, los feminismos y los estudios de género; los estudios subalternos de Ranahit Guha y Dipesh Chakrabarty; el poscolonialismo, con referentes como Achille Mbembe y Edward Said; los decoloniales, entre quienes destacan Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos, Walter Dignolo, Santiago Castro-Gómez; el autonomismo, trabajado por Antonio Negri y Michael Hardt; el postestructuralismo, con Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida; hasta

Imaz como “incapacidad”, otras veces se usan los conceptos “minoría de edad” o “dependencia”. Todas estas traducciones pueden interpretarse en el sentido de una no-emancipación. El término *Mündigkeit*, en cambio, se refiere a “capacidad”, “mayoría de edad”, “independencia” o, precisamente, “emancipación”.

el llamado poslacanismo o de influencia lacaniana, representado, por ejemplo, por Alain Badiou, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Jorge Alemán y David Pavón-Cuéllar.

Tomando en cuenta las experiencias históricas de las llamadas revoluciones y del socialismo real a lo largo del siglo xx, el concepto de emancipación hoy es cuestionado y analizado en sus contradicciones y complejidades, refutando la idea de la historia como progreso que cumpliría promesas de emancipación. Actualmente, uno de los críticos más citados del concepto de emancipación es el filósofo Ernesto Laclau, quien sostiene que tiene lugar su desintegración. En su propia propuesta política plantea, por un lado, la idea de una política radical como el “fin de la emancipación”, que dará paso a la posibilidad de “emancipaciones”, en plural, y, por otro, el abandono de la idea de emancipación como totalidad plena y de la clase social como agente predestinado de la historia (Laclau, 2007). En un tono similar, Tatjana Freytag sostiene, de manera provocativa, que existe una decadencia del concepto cuando explica que,

[c]on el fin del siglo corto —llamado así por Eric Hobsbawm—, con el vinculado final de la teoría social, con el “cultural turn” y los análisis sociales que se concentren en la era del sujeto descentralizado y su producción discursiva cada vez más en la analítica del poder y las categorías de la diferencia, el concepto de la emancipación parece haber perdido su meta. Se encuentra planteado de modo demasiado mecánico, paternalista, eurocéntrico y colectivista en medio de las teorías dominantes de las ciencias sociales contemporáneas y no puede contribuir nada a las preguntas acerca de la subjetivación y la hegemonización. [...] Parece que la tarea emancipativa y la contribución sustancial del pensar crítico contemporáneo consiste en reflexionar sobre la decadencia vergonzosa del antiguo concepto de emancipación (Freytag, 2019: 71-72).

Partiendo de esta diversidad de lecturas y críticas reconocemos que no existe una idea preconcebida y única de emancipación, sino que el término da pie a muchas discusiones y debates

que ponen de manifiesto la complejidad que conlleva su abordaje teórico y, sobre todo, su puesta en práctica.

Del análisis de la dominación: ¿emancipación de qué?

En primer lugar, habrá que considerar que muchas veces la emancipación se entiende únicamente en relación con una situación de dominación u opresión y represión; no obstante, existen diversos modos de analizar una particular situación de dominación que se manifiesta en el ámbito social, político, económico, cultural y subjetivo. Desde una mirada interseccional y tomando en cuenta, entre otras, las categorías de clase, raza/etnia y género, la dominación capitalista se expresa tanto en la explotación laboral, como en el colonialismo que conlleva racismo, patriarcado y sexismo.⁵

Muchas de las múltiples maneras de referirse a la actual fase del capitalismo tienen en común su énfasis en la experiencia de nuevos límites, tanto para los seres humanos como para la naturaleza: así, por ejemplo, el término “capitalismo del desastre” de Naomi Klein refiere al uso de cualquier tipo de experiencia traumática —como los desastres naturales o las guerras— para implementar políticas neoliberales mediante la “doctrina del *shock*”, mientras que la noción de “capitalismo gore” propuesta por Sayak Valencia enfatiza cómo, en ciertas partes del mundo, las prácticas capitalistas se apoyan en la violencia extrema, el hiperconsumo, el narcotráfico y el necropoder. Otros enfoques hablan de la existencia de una “crisis civilizatoria” o “crisis sistémica”; desde la perspectiva del análisis del sistema-mundo desarrollada por Immanuel Wallerstein, esto equivale a una crisis estructural y terminal del capitalismo, que se expresa en un periodo de bifurcación en el cual tiene lugar una disputa caótica por un sistema sucesor.

⁵ Estos tres ejes para entender opresión y discriminación son propuestos por Angela Davis. En la corriente de la interseccionalidad se integran, además, otros factores, entre ellos, la religión, la edad, la discapacidad o la nacionalidad. En la medida en que este enfoque complejiza el análisis de la dominación refiriéndose a múltiples variables, se enriquece enormemente la discusión sobre la opresión y la discriminación de sujetos concretos.

En este periodo no todas las partes luchan, necesariamente, por un sistema mejor en sentido emancipatorio, sino que aparecen proyecciones que buscan sociedades aún más desiguales y depredadoras que la actual.

Al analizar la dominación capitalista, es imprescindible incluir la cuestión del Estado como parte fundamental de su funcionamiento. Retomando a Joachim Hirsch (2005, pp. 165-175), la estructura que actualmente denominamos “Estado” surgió recién con la sociedad capitalista burguesa y constituye una de sus características estructurales fundamentales. En esta argumentación, el “Estado” es, exclusiva y particularmente, el Estado moderno y burgués, que siempre es un Estado capitalista, racista y patriarcal.⁶ En este sentido, autores como el ya mencionado Joachim Hirsch y John Holloway proponen pensar al Estado como una *forma* peculiar y específicamente capitalista de *relaciones sociales*, una forma fetichizada de relaciones sociales. Por lo tanto, en una sociedad capitalista el Estado es siempre capitalista y, a diferencia de otras propuestas, no puede servir como instrumento para la transformación, pues cada Estado debe garantizar la reproducción del capital dentro de sus fronteras, creando condiciones favorables para atraer e inmovilizar al capital mundial. Todos los gobiernos de cualquier índole —sean de izquierda o de derecha, progresistas o conservadores—, deben desempeñar su papel dentro de la cancha de la competitividad interestatal y no pueden salirse de la lógica de acumulación de capital. No obstante, a esta conceptualización se oponen otras ideas sobre el Estado; Boaventura de Sousa Santos, por ejemplo, sugiere que es necesaria su refundación radical.⁷

⁶ Por esta razón puede resultar confuso hablar de un Estado “medieval” o “feudal”, o, en el caso del horizonte histórico prehispánico, de un Estado “inca”. No obstante, Enrique Dussel argumenta en favor de reconocer la organización incaica o la de las ciudades mayas antes de la Conquista como formas de Estado tributario. Para él, el Estado liberal moderno, manejado desde la revolución inglesa por la burguesía, es una forma de Estado particular, pero de ninguna manera la única (Dussel, 10 de diciembre de 2009).

⁷ Para el autor, en vez de reformar, modernizar o proponer el retorno nostálgico a viejos modelos de Estado, como el Estado de seguridad o bienestar, se trata de

El afán por una supuesta refundación del Estado y la lucha por una nueva hegemonía se ven reflejados en diversas experiencias de los llamados “gobiernos progresistas” en América Latina, que ejemplifican ciertas controversias en torno al Estado. Dado que los intereses del capital han limitado significativamente sus campos de acción, llevando a impulsar políticas neoliberales y proyectos de despojo, se ha producido un descenso de la popularidad de estos gobiernos, que poseen cada vez menos legitimidad. Por lo mismo, muchos de los partidos populares, de izquierda o progresistas que, gracias a movilizaciones y levantamientos ocurridos en la primera década del siglo XXI, pudieron llegar al gobierno estatal, entre ellos, Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, hoy en día han sido destituidos y remplazados por partidos de derecha o atraviesan serias crisis, lo que lleva a hablar de un fin de ciclo o fin de la hegemonía progresista.

Entre las interpretaciones y críticas a la actual fase neoliberal del capitalismo destacan aquellas que enfatizan que somos testigos de políticas y reformas que operan en beneficio del capital, de la privatización y la mercantilización de la vida; esto se traduce en precarización, violencia, falta de acceso a bienes y servicios, educación y salud, así como en la destrucción acelerada de la naturaleza. Esto no sólo ocurre en los ámbitos mencionados, sino también a nivel subjetivo, lo que resulta importante destacar en nuestros días, pues supone nuevas formas de dominación; incluso, podemos considerar que, en la actualidad, las relaciones sociales se establecen en condiciones patológicas, lo que ocurre tanto a nivel de las relaciones entre sujetos, como de la subjetividad singular, es decir, de la percepción del sujeto sobre sí mismo y su reproducción cotidiana.⁸

refundarlo desde sus raíces. Así, la refundación del Estado contiene la posibilidad de imaginar tanto el fin del capitalismo como el del colonialismo, abriendo el horizonte a un llamado Estado experimental, que incluye la construcción de una nueva hegemonía y una transición al poscapitalismo (véase De Sousa Santos, 2010).

⁸ Entre los autores que analizan la situación actual del capitalismo neoliberal se encuentran Christian Laval y Pierre Dardot, Wendy Brown, Byun-Chul Han, Jorge

Llegados hasta aquí, resulta importante mencionar que en el campo y las zonas urbanas se ponen de manifiesto distintas formas de dominación. En el caso rural, por ejemplo, observamos proyectos de deforestación, privatización y explotación de recursos naturales, innovación de la industria hotelera y megaproyectos en favor de la acumulación de capital. La ciudad, por otro lado, constituye el epicentro fundamental del capital; Mike Davis nos dice que el motor de la urbanización generalizada se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la del empleo; “en lugar de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre” (Davis, 2007, p. 33). Davis constata que los sujetos urbanos que viven en condiciones precarias deben enfrentar diversas complicaciones, como ocuparse de cuestiones de vivienda, del transporte y de la seguridad. Estas condiciones complejizan el análisis de las posibilidades de emancipación, pues pueden dar lugar a ensayos alternativos pero también obstaculizarlos.

Acerca de los sujetos: ¿emancipación por parte de quién?

A lo largo de la historia, el concepto moderno de la emancipación ha sido vinculado y aplicado a diversos sujetos; ello incluye a distintos grupos sociales marginales que en el siglo XVIII luchaban para lograr libertad e igualdad durante el proceso de descomposición del orden feudal y su respectiva división social en estamentos; también, la lucha de judíos, mujeres, trabajadores, esclavos, pueblos indígenas y minorías étnicas, así como a migrantes, los/las “sin techo”, desempleadx o personas de la comunidad LGTBTTTIQ, por solamente mencionar algunos. Mientras en

Alemán, Verónica Gago, Franco Berardi, Oscar Santini, David Harvey, sólo por mencionar algunos. Todos ellos, desde diversas perspectivas, realizan un detallado y crítico análisis de las condiciones actuales de la sociedad y sus efectos, no sólo económico-sociales y naturales, sino también psíquico-subjetivos. Queremos hacer un énfasis particular en el trabajo *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México* de Irmgard Emmelhainz (2016), quien analiza este tema y la dominación capitalista neoliberal en México, bajo el lente de su propio *ser mujer*,

el siglo xx existía la tendencia latente a ver en el proletariado al único sujeto colectivo —y universal— que encarnaba las fuerzas emancipadoras, hoy la pregunta por los sujetos de la emancipación se ha complejizado frente a un panorama diverso, en el que se identifican distintos mecanismos de dominación.

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona, por su parte, se dirigió a una multiplicidad de sujetos de la llamada “sociedad civil”, invitándolos organizarse; en ella se mencionan trabajadores y trabajadoras del campo y la ciudad, amas de casa, homosexuales, estudiantes, niñas y niños, entre otros. Gente común y corriente, sencilla y humilde; es decir, todas y todos aquellos que quieran construir algo diferente a lo dado e impuesto por el sistema dominante y sus valores. Sin embargo, no debemos dejar de lado las circunstancias y contradicciones que nos rodean; por ejemplo, los adherentes a la Sexta, aún intentando seguir la invitación zapatis-ta a luchar y hacer desde sus propios espacios, enfrentan diversas dificultades, que, al mismo tiempo, los llevan a olvidar los puntos expresados en dicha declaración. Aunque sostienen la posibilidad de una transformación social, también reconocen (consciente o inconscientemente) las dificultades y contradicciones internas y externas que impiden salir por completo de la lógica del mercado, del dinero; además, esto coloca a la emancipación como un horizonte posible, no concreto aún, descuidando el hacer cotidiano como condicionante de lo que construimos socialmente día a día y en nuestro quehacer más inmediato.⁹

Con relación a América Latina, resalta la labor de las diversas organizaciones y movimientos indígenas, así como de las mujeres y las recientes olas de luchas feministas en el continente. En reiteradas ocasiones, Raúl Zibechi ha enfatizado el papel destacado de los pueblos originarios y los movimientos feministas, señalando que “[e]n este periodo de crisis sistémica y civilizatoria, tenemos en América Latina la necesidad imperiosa de inspirarnos en los movimientos feministas y de los pueblos originarios para intentar

⁹ Para una más detallada información, véase la investigación de Imanol García y Jorge Ramos (2019).

superar los límites del pensamiento crítico eurocéntrico heredado” (Zibechi, 2020, p. 36).

Si bien resulta importante reconocer el papel fundamental desempeñado por estos movimientos, se puede cuestionar que en ciertos discursos de la academia latinoamericana puede parecer como si “las mujeres” y “los pueblos indígenas” representaran los nuevos sujetos vanguardistas de la transformación. En este sentido, nos preguntamos si queremos reducir nuestros horizontes críticos y explicativos de la realidad social a sujetos, grupos o movimientos específicos y políticamente organizados, o ampliarlos para abarcar a aquellos sujetos cotidianos que, supuestamente, no lo están, a fin de no colocarnos una camisa de fuerza conceptual que nos impida conocer y experimentar que estos sujetos también son parte del sistema que pretendemos e intentamos criticar. Se trataría de no esencializar ni idealizar a dichos sujetos y movimientos organizados y politizados —por más valiosos que sean, indudablemente—, pues estaríamos positivizando y restringiendo su campo de acción como único camino, sin contradicciones.¹⁰

¹⁰ Por ello es cuestionable afirmar que “las mujeres” y los “movimientos indígenas” —como sujetos, categorías, conceptos cerrados y rígidos objetos de estudio— son los referentes para la emancipación, pues es como decir y repetir la idea de que el proletariado era el sujeto revolucionario incuestionable universal y, posteriormente, un grupo o movimientos y expresiones específicas serán los que encaminen la sociedad hacia su liberación. Esto significaría no tomar en cuenta la diversidad de mujeres, hombres, dolores, posibilidades, politizaciones, alcances reales que, actualmente, se viven a nivel global y no sólo en Latinoamérica como lugar pretendidamente privilegiado (a veces academicista) de la crítica anticapitalista. En este punto coincidimos con John Holloway, cuando expresa su preocupación sobre el esencialismo: “Si no vemos la universalidad de las relaciones de dominación y lucha (y por lo tanto de los conceptos críticos), es casi inevitable que caigamos en un esencialismo que abstrae luchas particulares del contexto mundial antagonico. Las luchas indígenas y las luchas de mujeres han sido enormemente importantes en los últimos años, pero si las aislamos del contexto mundial, caemos muy fácilmente en una romantización esencialista. Tal esencialismo me parece peligroso en dos sentidos. Primero porque puede llevar a una glorificación de estas luchas, una incapacidad de ver sus contradicciones que son parte inevitable de una sociedad antagonica. Esta esencialización se puede ver en muchas discusiones de la comunidad, que tratan la comunidad como algo externo al antagonismo social, como si estuviera fuera del alcance del dinero, por ejemplo. Segundo porque, sobre todo en el caso de la/os que idealizan las luchas indígenas, la/os puede llevar a descalificar otras formas de lucha en otras partes del mundo. El problema es que finalmente esto debilita estas luchas, porque si no se

Al considerar lo anterior podemos encontrarnos con que, para algunos/as autores/as, entre ellos, Jorge Alemán —pensador, poeta y psicoanalista marxista-laciano argentino—, los modos cambiados de pensar la política en nuestra actualidad se ven reflejados en la necesidad de poner en el centro de análisis de los horizontes emancipatorios, precisamente, la cuestión del sujeto o de la subjetividad:

El siglo XXI nos encuentra en medio de una serie de transformaciones en los modos de pensar lo político. Esta situación es convergente con la irrefrenable extensión del Capital en todos los vínculos sociales, [...] Tal vez por ello, el denominado espacio del “posmarxismo” encuentra cada vez más, en aquellos desarrollos teóricos que lo representan, un afán radical de pensar la Emancipación sin las ataduras metafísicas que impregnaban su trama conceptual. Este afán se confirma cuando vemos a pensadores actuales decidir que la cuestión crucial de un proceso de transformación política es la relativa al sujeto, o a la subjetividad, o a la singularidad implicadas en la misma. Ya no se trata, entonces, de concebir a los procesos históricos a partir de sujetos universales, abstractos y constituidos por una finalidad fundamentada de antemano. Indagar ahora la experiencia política implica revelar la estructura y la constitución del sujeto que la soporta y es responsable de sí misma (Alemán, 2012, pp. 7-8).

Siguiendo al autor, coincidimos en que la emancipación es una apuesta sin garantías y no dispone de fórmulas *a priori* para la “desconexión del capital”, por lo que el sujeto debe construirse o devenir y no anclarse en uno históricamente constituido y dado. Ahora bien, Alemán sugiere que debemos pensar que la fantasía/utopía de un mundo acéfalo debe poner los pies sobre la tierra y considerar la realidad social y subjetiva, que en el capitalismo está dañada y sus lazos sociales rotos (Alemán, 2019). Entonces, frente a todas nuestras acciones, deseos, consideraciones y críticas, vale la pena tener en cuenta la profunda pregunta que

ven como parte (parte creativa, innovativa) de las luchas mundiales, está difícil ver cómo pueden resistir al largo plazo la embestida capitalista. Véase John Holloway, “¿Todavía hay debate?”, disponible en: <http://comunizar.com.ar/todavia-hay-debates> [consultado: 26 de noviembre de 2020].

plantea Alemán: ¿cómo es un proyecto emancipatorio si aceptamos cómo está hecho el sujeto? Para el pensador argentino, habría que diseñar un proyecto emancipatorio que incluya las malas noticias que portan los sujetos y su realidad social.

No nos es posible ahondar aquí puntual y teóricamente sobre sujeto y subjetividad, pero sí podemos aportar ciertas consideraciones importantes para pensar el tema que nos atañe, ya que no por vivir en condiciones deplorables de explotación y en medio de numerosos riesgos y violencias, somos capaces, mecánica y automáticamente, de despertar hacia una emancipación de nuestras experiencias concretas.

La discusión se hace más compleja y el camino más escabroso, pues desde finales del siglo xx se ha instaurado una red de sanciones e incentivos, que impactan produciendo funcionamientos psíquicos de un nuevo tipo, por ejemplo, la inmersión del mercado en la psique y los deseos de los seres humanos para generar un mayor consumo que, supuestamente, satisface las necesidades de los compradores. Igualmente, las sanciones y la coerción física, que no desaparece, se imponen como emocionales y morales; es decir, si no acata las nuevas reglas y la lógica dominante, si no se vuelve emprendedor de sí mismo, el sujeto queda fuera o se lo califica de equivocado; por ende, está destinado al fracaso. Actualmente, se exige a los sujetos una constante autooptimización, que incluye sus cualidades creativas, comunicativas y sociales, así como la necesidad de exaltar su espíritu empresarial. En este sentido, no se trata solamente de proponer una oposición a las políticas neoliberales, sino también de plantear un imaginario alternativo y otra relación de los sujetos consigo mismos. Asimismo, cabe preguntarse sobre la fuerza de atracción y dominación que ejerce el neoliberalismo, “incluso sobre los más desfavorecidos” (Laval, 2017, pp. 70-71).

Por ello, la emergencia de *otras* subjetividades se vuelve compleja frente a la penetración del capitalismo neoliberal en cada aspecto de nuestras vidas; aun sin negar que bajo cierto malestar social relacionado con las condiciones de vida se hacen visibles

intentos colectivos de dar respuesta a la catástrofe que presentamos, enfrentando una cotidianidad que difícilmente puede romperse.

Formas, medios y métodos: ¿emancipación con qué?

Ahora bien, hasta este punto y considerando la diversidad, tanto en los modos de dominación como en los sujetos, reconocemos la existencia de una pluralidad de caminos de resistencia y lucha. Si bien las formas, medios y métodos empleados para encaminar horizontes emancipatorios son diversos, llama la atención que desde la Ilustración se manifieste reiteradamente una relación directa entre la emancipación y el arte y la educación. Ambos, en sus vertientes críticas en vez de dominantes, pueden fomentar el cuestionamiento del *statu quo* y la autonomía del ser humano, su sensibilidad y capacidad de imaginar otras formas de vida.¹¹ En los últimos años, también el movimiento zapatista ha enfatizado repetidamente que “las ciencias y las artes son quienes rescatan lo mejor de la humanidad” posibilitando su supervivencia, además de representar “ya la única oportunidad sería de construcción de un mundo más justo y racional” (EZLN, 2016).

Hoy en día, emergen nuevas resistencias y luchas que enfrentan los diversos modos de dominación; de momento quizá sólo son locales e incluso individuales; sin embargo, a partir de ciertos enfrentamientos con el capital. proyectan otro tipo de relaciones

¹¹ El nexo entre educación y emancipación puede verse, por ejemplo, en la propuesta de una educación para la liberación de Paulo Freire, quien plantea la necesidad de una educación en favor de la dignidad y la libertad del sujeto, para que éste recupere su calidad creadora y se conciba como parte de la sociedad. Para Freire, educación y concientización desempeñan papeles fundamentales en los procesos revolucionarios, pues posibilitan la ruptura del orden dominante y la transformación de la realidad social. Del mismo modo, en la obra de Iván Illich identificamos ese vínculo directo, al plantearse una sociedad desecolarizada y convivencial, en la cual las experiencias serían más felices y provechosas y donde la educación formaría de modo desinstitucionalizado parte fundamental de la cotidianidad a lo largo de la vida. Acerca del nexo entre arte y emancipación, podemos encontrar una amplia gama de teorías estéticas, elaboradas por Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Adolfo Sánchez Vázquez, Jacques Rancière, por solamente mencionar algunos.

sociales. En los espacios rurales tienen lugar resistencias contra procesos de despojo y megaproyectos, por la preservación de modos comunales de vida, que incluyen el trabajo colectivo y el cultivo de la tierra. En ámbitos urbanos se producen tomas de terrenos, creación de huertos, ocupaciones de edificios o fábricas, la organización entre vecinos para garantizar los servicios básicos y enfrentar inseguridades, entre muchos otros ejemplos. Todo esto representa lo que Eduardo Viera llama reterritorialización; esto es, según el autor, “apropiaciones ante la desposesión que crean territorios autónomos —zapatistas en Chiapas, piqueteros en Argentina, los Sin Tierra y Sin Techo de Brasil, las insurrecciones urbanas de Oaxaca, El Alto, Buenos Aires, etc.—, donde otra legalidad y otra institucionalidad, que confronta al sistema dominante, se instaura y construye modos de reproducción de la vida” (Viera, 2014: 539). Este tipo de acciones también pueden verse ante la destrucción de barrios y pueblos, la gentrificación, los megaproyectos y la creciente mercantilización de la vida.

En las nuevas formas de acción Raúl Zibechi identifica ciertas características, a saber: la construcción de poderes no estatales; el arraigo territorial que permite apropiarse de la capacidad de producir y reproducir la vida; la búsqueda de autonomía con respecto al Estado y los partidos políticos; la lucha por la revalorización de las culturas e identidades de los pueblos y sectores sociales; la formación de una educación propia y de intelectuales propios; la creciente visibilidad y centralidad de las mujeres, aunda a un profundo cambio en las relaciones de género y la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza (Zibechi, 2008).

En el caso de Raquel Gutiérrez, Lucia Linsalata y Mina Lorena Navarro, el punto de partida de su análisis y de prácticas transformadoras es la reproducción de la vida humana y no humana en su conjunto, para pensar lo común como una relación social dirigida a la reproducción de la vida. En este sentido, Gutiérrez opone el horizonte “comunitario-popular” al horizonte “nacional-popular”, mismo que expresa el ámbito de la lucha por la

hegemonía y de las estrategias políticas para conseguir una transformación social mediante la reconfiguración de la sociedad y del Estado a través del gobierno. El horizonte “comunitario-popular” expresa la perspectiva de la emancipación como recuperación del control sobre la reproducción social, que supone la reapropiación colectiva de la riqueza material disponible y de la posibilidad de decisión sobre ella. John Holloway señala que la clave sería “cambiar el mundo sin tomar el poder” y el “hacer contra el trabajo”, lo que implicaría moverse dentro de una relación antagónica con el capital, intentando salirse de sus lógicas, entre ellas, la d..el dinero y el trabajo abstracto.

Los horizontes: ¿emancipación para qué?

¿Cuál es el horizonte de las luchas por la emancipación hoy en día? Considerando la actual crisis civilizatoria que amenaza con destruir toda la vida en el planeta, los horizontes emancipatorios apuntan a formas civilizatorias distintas —más sostenibles, justas, democráticas, entre otras cualidades— y hacia la superación de la dominación, incluyendo aquella que ha penetrado y configurado las mismas subjetividades. No obstante, desde cierta perspectiva de desilusión, a veces asociada a la teoría posmoderna, se niega la posibilidad de un cambio radical del mundo y la construcción de una sociedad emancipada, libre de explotación, de violencias y demás males. Ante una multiplicidad de poderes, John Holloway advierte que existe “una multiplicidad de luchas concentradas en temas particulares o en identidades particulares: luchas que apuntan al reordenamiento, pero no a una superación de las relaciones de poder” (Holloway, 2010: 109).

Varios pensadores postestructuralistas han puesto en duda conceptos como verdad, autonomía, revolución y emancipación, proponiendo alternativas a los mismos enfocándose en fenómenos particulares que fueron perdidos de vista por la universalización y esencialización de otras experiencias: la vida cotidiana, los cuerpos, los afectos y las subjetividades. Entre éstos podemos

destacar, de modo muy general, a Michel Foucault, cuyo pensamiento se desarrolla a través de discursos, pero también de “las prácticas sociales, las instituciones, los dispositivos del poder y los mecanismos productores de subjetividad” (Polidori y Mier, 2017, p. 1151). Otro referente importante de esta corriente es Gilles Deleuze, quien realizó una crítica a la modernidad, el marxismo y el psicoanálisis —esta última junto a su amigo Félix Guattari, asociándolo al capitalismo como productor de seres humanos máquinas de deseo—.

Jacques Derrida, por su parte, habla de *deconstrucción*; ésta no puede ser pronunciada si no es acompañada de su nombre y no significa reducción a la nada; la deconstrucción se detiene en “el ‘para’, no en la finalidad sino en la capacidad instrumental que es ante todo ‘mediación’” (Polidori y Mier, 2017, p. 1113). Otra pensadora que no debe quedar fuera es Judith Butler, quien se ha dedicado a la crítica del género, el análisis de la performatividad del lenguaje y de la violencia, además de ser considerada posfeminista, exponente de la teoría *queer* y creadora de la teoría performativa del sexo. Asimismo, Félix Guattari, además de colaborar con Deleuze, es llamado padre del esquizoanálisis y de la idea de “revolución molecular”, la cual, más allá de una revolución universalizante, refiere a los actos cotidianos de lucha y resistencia; por otra parte, junto a Suely Rolnik en Brasil, elaboró una cartografía del deseo y la construcción de una subjetividad que provoque el desmoronamiento del capitalismo.

Por último, consideramos importante mencionar a pensadoras y pensadores contemporáneos que se han dedicado al análisis crítico de la sociedad con enfoques particulares; entre ellos, cabe mencionar a Slavoj Žižek y su propuesta de pervertir la mirada natural o normal del mundo mediante el análisis de la cultura popular, la filosofía y el psicoanálisis. Sara Ahmed, por su parte, ha realizado estudios sobre los afectos y considera que en algo tan íntimo como los sentimientos se expresan relaciones de poder, pero que podemos encontrar un potencial político en el malestar generado en nuestras sociedades (Ahmed, 2019).

Por otra parte, Jorge Alemán, autor anteriormente citado, construye una crítica actual a nuestras condiciones desde el marxismo y el psicoanálisis lacaniano; al respecto, plantea una “izquierda lacaniana”, que propone pensar la emancipación sin ataduras metafísicas que impregnen su trama conceptual. En este punto, Alemán agrega que el término emancipación debe ser tratado con cuidado, debido a que:

No es fácil determinar qué se desea emancipar y si además se cuenta con los recursos suficientes para dicho acto. Porque lo primero que se debe admitir es que el término “emancipación” testimonia, por parte de la izquierda, el duelo por la palabra revolución y todo el aparato conceptual y político que el término vehiculizaba [...] Para pensar la emancipación, lo primero sería desprenderse de la “metafísica” histórica que la tenía capturada bajo el nombre de revolución. A diferencia de ella, la emancipación no tiene ninguna ley histórica que asegure su acontecer, pues al ser pensada como es, como una contingencia radical, se puede volver posible a partir de prácticas instituyentes (Alemán, 2019, p. 28).

El duelo al que se refiere Alemán tiene que ver con la ruptura de la identificación del sujeto con el “alma bella” de un revolucionario clásico. Así, y en relación con el tema que nos convoca, el escritor argentino plantea cuestionamientos que no pueden dejarse de lado, por ejemplo: “¿cómo se incorpora un sujeto a una instancia colectiva?” (Polidori y Mier, 2017), a lo que añadiríamos ¿cómo los propios sujetos crean instancias colectivas? y, además, con elementos anticapitalistas; categoría que se presta a múltiples análisis y cuestionamientos si tomamos en cuenta las consideraciones que hemos desarrollado hasta aquí.¹²

¹² A veces el horizonte emancipatorio se equipara directamente con un horizonte anticapitalista aunque, como mencionamos arriba —recuperando los aportes de Rahel Jaeggi y Nancy Fraser— hay que tener mucho cuidado en emparejar ambos términos, puesto que existen críticas al capitalismo desde miradas divergentes: “El capitalismo ha sido objeto de diversas críticas desde que existe. Pero no todas son igualmente esclarecedoras, ni todas contarían con nuestra aprobación. Algunas dicen ocuparse del capitalismo cuando en realidad su objeto es la sociedad moderna; algunas trazan débiles vínculos que remiten todo lo que consideran mal del mundo al capitalismo, y algunas culpan al capitalismo de problemas que se dan prácticamente en todas las

Con todo eso, ¿cuáles podrían ser, entonces, los horizontes anticapitalistas en sentido emancipatorio? En América Latina hallamos varios esbozos de estos horizontes, que van desde la autodeterminación de los pueblos indígenas y diversos ensayos de autonomía colectiva pasando por la comunidad, la creación de “lo común” y la filosofía del buen vivir (*Sumak Kawsay*, en quechua y *Suma Qamaña*, en aymara), que plantea una vida armoniosa y en equilibrio entre las comunidades humanas y la madre tierra. Incluso se ha llegado a hablar de un “socialismo del siglo XXI”, asociado a los gobiernos de “izquierda”, que han instrumentalizado y tergiversado el buen vivir, lo que nos conduce nuevamente a la controversia en torno a los gobiernos progresistas y la esfera estatal. En este marco, observamos que los horizontes emancipatorios se dibujan más allá del Estado y de las relaciones capitalistas. Las llamadas “alternativas” se vinculan a menudo con experiencias de comunidades indígenas y de autoorganización de sectores populares, que nutren e inspiran diversos planteamientos teóricos.

De modo que la autonomía como horizonte emancipatorio permite:

Discutir e imaginar desde las prácticas y potencias existentes hoy, un cambio radical de las formas de producción, distribución y consumo, y un cambio radical también de las formas de toma de decisiones sobre lo común. [...] visualizar un mundo de redes de colectividades autorreguladas, un tejido de autodeterminaciones, federaciones [...] en relación simbiótica con el mundo no humano (JRA, 2011, p. 11).

Puesto que la praxis emancipatoria implica que las personas involucradas piensan, se organizan y deciden por sí mismas—realizando así la autonomía individual y colectiva—, es evidente que los modos concretos de los procesos de transformación

formas de organización social. Algunas tienden a ser nostálgicas o adoptan un tono conservador, otras son difusas o simplistas, y no todas tienen objetivos que definiríamos como ‘emancipadores’. Algunas son sencillamente retrógradas y hasta fascistas”. Véase Fraser y Jaeggi (2019, p. 127).

no pueden predecirse. No obstante, cabe recordar que no toda transformación radical apunta hacia horizontes emancipatorios, por lo que las direcciones concretas y los rasgos normativos de la emancipación deben ser discutidos.

Consideraciones finales

Como hemos señalado en la Introducción, nuestra intención no se dirige a clausurar el debate con lo que hemos esbozado de acuerdo con nuestras posibilidades y pensamientos situados; tampoco pretendemos agotar el tema con supuestos aires de erudición. Más bien intentamos contribuir a una discusión sobre la transformación de la sociedad y de nuestras relaciones que nos concierne a todos y todas. Cabe plantear, de la mano de Marina Garcés, que no debemos pensar en una sola emancipación y totalizarla, sino tomar en cuenta el abanico diverso de horizontes emancipatorios:

Emancipada de su fin final, la idea de emancipación prolifera, estalla, se disemina como una bomba racimo en una multiplicidad de tiempos y de lugares discontinuos e irreductibles. [...] La emancipación se conjuga en presente, en un presente discontinuo y autosuficiente, aquí y ahora. Se abre así un campo y unos tiempos nuevos para la experimentación política, para la transformación de ámbitos de la vida que habían quedado a la sombra de la gran política y de sus promesas de futuro. Se proponen nuevas gramáticas, se dibujan nuevas cartografías, aparecen nuevos sujetos portadores de prácticas y lenguajes que tiñen el ámbito de lo político y lo contagian de expectativas nuevas que sitúan lo político en un *impasse* (Garcés, 2013, p. 41).

A pesar de la multiplicidad de expresiones particulares, es posible vislumbrar caminos entrelazados que conforman una relación dialéctica con una idea más grande de liberación, que abrace a la humanidad, sin perder de vista las diferencias existentes. Algunas veces hemos llegado a aprender de la historia, de aquellas experiencias que se propusieron cambiar la vida, cambiar el mundo, sin dejar de ver sus errores y contradicciones. Sin embargo, dadas

las nuevas formas de dominación ejercidas en todas las esferas de nuestras vidas, en nuestros días se vuelve cada vez más urgente delirar y crear, fracturar las actuales relaciones sociales hegemónicas y construir otras, sin imponer tal o cual, sino expandiendo ese abanico diverso que es el hacer por la emancipación.

Bibliografía

- Ahmed, Sara, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019.
- Alemán, Jorge, *Soledad: Común. Políticas en Lacan*, Madrid, Clave Intelectual, 2012.
- , *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, Barcelona, Nuevos Emprendimientos Editoriales, 2019.
- Bromberg, Svenja, “Emanzipation nach Marx – Erneuerung eines politisch-philosophischen Begriffs”, en *Emanzipation. Zur Geschichte und Aktualität eines politischen Begriffs*, Münster, Assoziation für kritische Gesellschaftsforschung (AkG), Westfälisches Dampfboot, 2019, pp. 135-155.
- Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Foca, 2007.
- Dussel, Enrique, “¿Estado o comunidad?”, *La Jornada*, 10 de diciembre de 2009. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2009/12/10/opinion/022a2pol> [consultado: 25 de noviembre de 2020].
- Emmelhainz, Irmgard, *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México*, México, Paradiso Editores, 2016.
- Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel, *Capitalismo. Una conversación desde la Teoría Crítica*, Madrid, Morata, 2019.
- Freytag, Tatjana, “Emanzipation und das politische Subjekt in der kritischen Theorie”, en *Emanzipation. Zur Geschichte und Aktualität eines politischen Begriffs*, Assoziation für kritische Gesellschaftsforschung (AkG), Münster, Westfälisches Dampfboot, 2019, pp. 57-72.
- Garcés, Marina, *Un mundo común*, Madrid, Bellaterra, 2013.
- García Vergés, Imanol Antonio y Jorge Alfonso Ramos Sagaón, *Subjetivación política. Intervención social del zapatismo en la Ciudad de*

- México: sujetos adherentes a la Sexta*, tesis de maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-Xochimilco, 2019.
- Hirsch, Joachim, “¿Qué significa Estado? Reflexiones acerca de la teoría del Estado capitalista”, *Revista de Sociología e Política*, Universidade Federal do Paraná, junio de 2005, pp. 165-175.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, México, Sísifo/Bajo Tierra/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”-BUAP, 2010.
- Jappe, Anselm, *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticas*, La Rioja, Logroño (Pepitas de Calabaza), 2011.
- Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA), *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*, México, Sísifo/Bajo Tierra, 2011.
- Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”, en *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Imaz, México: FCE, 1981 [1784], pp. 25-27.
- Koselleck, Reinhart und Grass, Karl Martin: “Emanzipation”, en *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Bd. 2, Stuttgart, Clett-Cotta, 1975, pp. 153-197.
- Laclau, Ernesto, *Emancipation(s)*, Universidad de Michigan/Verso, 2007.
- Laval, Christian y Pierre Dardot, *La pesadilla que no acaba nunca*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Lorey, Isabell, “Emanzipation und Schulden“, en *Emanzipation. Zur Geschichte und Aktualität eines politischen Begriffs*, Münster, Assoziation für kritische Gesellschaftsforschung (AkG), Westfälisches Dampfboot, 2019, pp. 10-15.
- Polidori, Ambra y Raymundo Mier (eds.), *Nicht für Immer! ¿No para siempre! Introducción al pensamiento crítico y la Teoría crítica frankfurtiana*, México, Gedisa/UAM-Xochimilco, 2017.
- Sousa Santos, Boaventura de, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI/Siglo del Hombre/Universidad de los Andes, 2010.
- Viera, Eduardo, “Ciudades - urbanización y subjetividad en el nuevo siglo: derecho a la ciudad-derecho a la vida digna”, *Revista de*

Direito da Cidade, vol. 6, núm. 2, 2014, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, pp. 528-556.

Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, Bajo Tierra, 2008.

_____, “El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo”, *Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología*, año 1, núm. 2, 2020, Puebla, BUAP, pp. 19-38.

Consultas en internet

EZLN, “Convocatoria zapatista a actividades 2016”, 29 de febrero de 2016. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/29/convocatoria-zapatista-a-actividades-2016/> [consultado: 20 de noviembre de 2020].

Holloway, John, “Todavía hay debates?”, 12 de octubre de 2020. Disponible en: (<http://comunizar.com.ar/todavia-hay-debates>) [consultado: 26 de noviembre de 2020].